

HISTORIA

500 AÑOS DE UNA REFORMA LIBERADORA UNA MIRADA A LA OBRA DE LUTERO DESDE LA EXPERIENCIA DE LA VIDA DE FE LATINOAMERICANA

Prof. Diego Pereira*

ABSTRACT:

While Luther recognises the voice of God inviting him to liberation, our America was submitted to political and religious powers, which meant the death of many brothers and sisters, together with their cultural and religious traditions. From these five centuries of distance, we are invited to make a critical approach and to examine again the main elements in order to interpret the real way of living our christian faith.

KEY WORDS:

Christianity, Luther, Faith, Latin America, Reform, Liberation.

AMÉRICA LATINA: UNA TIERRA OPRIMIDA Y ENCUBIERTA EN NOMBRE DE CRISTO

La tierra latinoamericana contiene una historia que como *historia de Salvación* sigue siendo muy polarizada: los que aquí llegaron a traer el Evangelio de Jesucristo lo hicieron bajo el yugo de la espada y la sangre. Como cristianos nos fortalecemos al cuestionar críticamente la fe adquirida tradicionalmente: en el mismo tiempo histórico donde Lutero reconoce la voz de Dios que lo llamaba a la liberación, nuestras tierras estaban siendo encubiertas y sometidas por una fuerza política y religiosa que significó la muerte de muchos hermanos y con ellos muchas religiosidades. Y si bien los católicos podemos reconocer la salvación traída por Jesús a nuestras vidas por medio del anuncio del Evangelio, no podemos conformarnos con las maneras

* Diego Pereira es laico católico, tiene 37 años. Es profesor de filosofía y religión. Trabaja en enseñanza media. Es miembro de Amerindia Uruguay y del Equipo Misionero Itinerante Colibrí. Obtuvo el 3er puesto en el Primer Concurso de Ensayo organizado por la REDLAPSI en 2015. Ha publicado varios artículos en revistas impresas y también en varios sitios web de habla hispana, sobre filosofía y teología. Su primer libro «La Fuerza transformadora de la esperanza», (Ed. Nueva Visión, Montevideo, Uruguay) fue publicado en setiembre de 2016.

inquisidoras con la cual nuestra Iglesia ha procedido, y que en muchos lugares y situaciones de la actualidad aún sigue siendo guiada por esa clase de mentalidades medievales.

En América Latina, para esta tarea de examen crítico de la actualidad, la revisión de los elementos principales de la interpretación de cómo debería ser vivido el cristianismo es fundamental desde que seguimos constatando distorsiones en sentidos bíblicos, dogmáticos, pastorales, y de abusos en todo sentido¹. Pero esto comienza desde el primer momento de la conquista donde, mientras unos la vieron como causa noble de hacer discípulos a todas las naciones en obediencia al maestro, otros «llamándola como los guatemaltecos, una invasión, la ven como la maldad e injusticia humanas, en el cual los españoles infligieron daño y destrucción desmesurados a sus prójimos con el propósito único de sacar ganancia económica»².

En la actualidad latinoamericana la opresión y la esclavitud vienen dadas por un neoliberalismo que impulsa un sistema capitalista que divide al mundo en dos polos cada vez más alejados: uno de gran riqueza y otro sumergido en la pobreza. El consumismo desmedido genera una división social donde los pobres y marginados son acusados de no querer salir de su situación, mientras la clase media y alta se ve envuelta en la máquina del activismo de un mundo que no sabemos hacia dónde va. Los gobiernos de izquierda que habían ilusionado a los más desfavorecidos con alcanzar cierta justicia política, hoy se ven debilitados y desacreditados por decisiones que fueron generando descontento, dando una nueva oportunidad a los partidos conservadores que vuelven con sed de venganza. En medio de ello la persona se ve atrapada en la marea tecnológica que cada vez más lo separa de la comunidad humana, que busca la excusa del miedo generado por la inseguridad y violencia de las ciudades.

Este es el universo donde el cristianismo latinoamericano se debate entre ser el continente de mayoría cristiana, pero a su vez, en un ambiente de crecimiento y valoración de un gran movimiento religioso pluralista donde crecen diversas clases de espiritualidades. Los pueblos indígenas y afroamericanos vienen redescubriendo su identidad defendiendo sus tradiciones y su espiritualidad, tan arraigada a la Madre Tierra. Junto a ello un gran crecimiento de nuevas iglesias, sectas y espiritualidades promovidas desde la globalización de la información. «La realidad cotidiana de Latinoamérica es multirreligiosa y pluriespiritual, como es multicultural. Me gusta hablar de

¹ Parra, Alberto., *En torno a los principios de la Hermenéutica Luterana. Una perspectiva Latinoamericana*, Theologica Xaveriana, Año 33/1, No 66, enero-marzo de 1983, pp. 35-69

² Rutt, Douglas L., *La misión de la iglesia Luterana en América Latina: análisis del pasado y perspectivas del futuro*. Conferencia regional, Concilio Luterano Internacional, Bs As, Argentina, 28-28 de setiembre de 2000, en www.lutheranmissiology.org/laMisiónenlatinoamerica.pdf

mestizajes porque, así como se da el mestizaje racial y cultural, se da también el mestizaje espiritual y religioso»³. El desafío cristiano asumido por las iglesias protestantes y la iglesia católica viene pautado por la esperanza en un ecumenismo como camino conjunto de defensa de la verdad de Cristo, pero enmarcado por un necesario diálogo interreligioso.

UNA EXIGENCIA HUMANA Y RELIGIOSA: LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

El camino de la verdad latinoamericana tiene cara de muerte, pero a su vez camina por sendas de vida y liberación. En plena época de cambios en Europa, América era esclava de una mentalidad medieval que sometía a todos sin restricción alguna, basada en una visión teológica y eclesial de imposición. La iglesia promovía su superioridad trayendo sufrimiento y muerte. Los indígenas fueron masacrados y exterminados. La conquista fue llevada a cabo con una crueldad increíble bajo la bandera del cristianismo, con el motivo del oro y la plata. Pero una vez instalados los conquistadores, no conformes con ello, trajeron la esclavitud desde tierra africana, generando una nueva forma de comercio de personas. El tráfico ilícito, la compra y venta de negros, llenó los bolsillos de unos bajo el costo de un nuevo genocidio. Si bien la muerte es parte de la vida de los pueblos, «aquí en esta América se mata. Un puñado de poderosos condena a la muerte una gran masa, con total indiferencia o por la exploración sistemática»⁴.

La búsqueda de una vida cristiana verdadera implica una recepción coherente de la realidad que se vive, para confrontarla con el mensaje de Jesús, resultando de ello un nuevo posicionamiento ante esa realidad, para transformar lo que allí no sea reflejo del Reino de Dios. Jesús, por ser él mismo la Verdad, genera en los cristianos una nueva existencia que les revela su verdad y la verdad de Dios. Pero esta nueva verdad implica una sinceridad ante la historia y las limitaciones, como la veracidad de las acciones. Y en Latinoamérica nos falta dar estos pasos. No todos somos sinceros con nuestra realidad ni tampoco somos veraces. Unas veces porque seguimos siendo dominados desde afuera, pero también porque deseamos vivir como los que nos siguen dominando. Nos falta conciencia de unidad y desde allí también aún nos falta superar la autonomía de la conciencia, promovida por Lutero, para alcanzar una cierta unidad de conciencias que nos haga decidir y actuar como comunidad, como

³ Cabestrero, Teófilo, *¿Victoria de los vencidos? Latinoamérica en el siglo XXI*, Ed. PPC, Madrid, 2002, p. 206

⁴ Comblin, José, *A vida, em busca da liberdade*, Ed. Paulus, São Paulo, 2007, p. 29

propuso Dietrich Bonhoeffer. Pero, en todo esto, a toda la iglesia como Pueblo de Dios aún le falta caminar por la verdad y la sinceridad⁵.

Es claro que Dios es posible de ser captable por toda conciencia subjetiva, y sobre todo es alcanzable por aquella necesidad profunda de una subjetividad que busque la libertad. Desde nuestra inmanencia podemos alcanzar a Dios en su manifestación trascendente, no por nuestros esfuerzos, sino por la acción libre de Dios. Según Balthasar, toda verdad mundana tiene carácter misterioso, pero aun así es dada en propiedad al ser humano como participación, sin perder por ello la absoluta intimidad de la verdad divina. Esta revelación es una relación libre: «La criatura está así interiormente provista de verdad en cuanto centro relativo, que por su parte es capaz de conocer la verdad y expresarla por sí mismo»⁶. Desde que nuestro Dios se hizo hombre en Jesús, la participación como propiedad trascendente exige la relación con nuestros prójimos y por ello es que somos testigos que en la vida cotidiana normalmente no hacemos experiencias fuertes de participación.

Según Paul Tilich, la participación la debemos pensar en términos de potencia, pero que a su vez se nos revela de tres maneras⁷: como ser parte, tomar parte y compartir. Ser parte implica la integración de la persona a un grupo que le da identidad, que le da sentido a su vida, le proporciona cierta paz de saberse acogido, valorado y promovido. Tomar parte es una decisión interior, como movimiento voluntario a incidir directamente en ese grupo del cual se forma parte, expresando libremente en acciones públicas los resultados del examen interior. El sujeto no solo se queda en ser parte, sino que busca transformar el propio grupo y, junto con el grupo, la realidad. Y por último, la participación implica compartir, o sea, partir-con, dar una parte de lo que considero como propio, a otros. De este modo sería renunciar voluntariamente a algo que me pertenece y para beneficiar o ayudar a quienes necesitan eso que yo tengo y que puedo compartir.

Con esto queremos decir que en Latinoamérica Dios se nos ha revelado, pero aún más, podemos experimentarlo desde el compartir con los que nos rodean, pues ellos son la realidad más profunda. Quizá no siempre como vida, pero también como muerte: son muchos los hermanos muertos en nuestra historia por tanta injusticia y son ellos los que nos revelan la necesidad de liberación que aún necesitamos. Pero este no es un camino que podamos hacer solos, pues necesitamos de otros: la comunidad. Es en ella que Jesús se hace presente de manera clara y cercana, en la Palabra viva proclamada o en la ayuda

⁵ Cfr. Küng, Hans, *Sinceridad y veracidad*. En tomo al futuro de la Iglesia, Ed. Herder, Barcelona, 1970

⁶ Balthasar, Hans Urs von, *La esencia de la verdad*, Ed. Sudamericana, Bs As, 1955, p. 259

⁷ Tilich, Paul, *A coragem de ser*, Ed. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1976, pp. 67-87

dada o recibida. Todo cristiano se sabe adorador de Dios en Espíritu y verdad, pero si cree que es el Espíritu de Dios, este lo empujará hacia el más débil y sufriente, hacia el mismo Cristo. Y en Latinoamérica son los más pobres quienes han sido el signo de los tiempos más eficaz. Son los pobres los que nos han revelado a Jesús, pero a Jesús crucificado.

LA POBREZA COMO DESPERTAR DE LA CONCIENCIA

Lutero logró darle a la conciencia humana un estatus de independencia sin que con ello se separara de la Palabra de Dios. Pero ¿cómo vio Lutero el drama de la pobreza, frente al mensaje cristiano, en su época? Su pensamiento acerca de los pobres y la pobreza sufrió también un proceso de conversión: desde sus clases en la Universidad sobre la carta a los Romanos, donde se refería a los pobres como los *cristianos verdaderos* en sentido simbólico-religioso, irá pasando poco a poco un interpretación histórico-literario de la pobreza. Son los pobres que va reconociendo, frente a la riqueza de la Iglesia, los que lo hacen comprender el papel que juegan dentro de la historia de Salvación: «Durante estos años Lutero estaba estrechando sus contactos con el pueblo, con la inevitable toma de conciencia del sufrimiento de los abundantes pobres»⁸.

Sin duda que también Lutero tiene claro a qué pobreza se refiere: a la sufrida por causa del egoísmo de otros que tienen mucho, y a la pobreza por opción, que es la del monje. La primera, la pobreza sufrida injustamente, tampoco será la causa de la mirada misericordiosa de Dios a las personas, sino la fe que experimentan en el medio de su calvario: «Debemos ser conscientes de que la pobreza y los sufrimientos no hacen a nadie persona grata ante Dios; antes bien, si uno ya es persona grata, entonces su pobreza y sus sufrimientos son cosa preciosa para Dios, como dice el Salmo 116...»⁹. Las riquezas y los bienes son causa del pecado de avaricia de las personas, y la pobreza puede ser un estado posible de mayor gratitud ante Dios. De todos modos, Lutero nunca recomendará ser pobre, sino no depositar en las cosas materiales la esperanza que se debe depositar en Dios. Pero, de todos modos, deja bien claro que la pobreza como realidad histórica es infligida por los poderosos, por eso defenderá al pobre como víctima de la opresión.

Los pueblos latinoamericanos han vivido desde sus comienzos la desgracia del sometimiento, no solo al poder político y económico, sino

⁸ Brummel, Lee., *Lutero y los pobres: una muestra de su interpretación*, en Varios, *Lutero ayer y hoy*, Ed. La Aurora, Bs As, 1984, pp. 145-157

⁹ Lutero, Martín, *La fe demuestra su vitalidad mediante obras de amor*, en Materiales de apoyo del curso on-line «Martín Lutero y la Reforma de la Iglesia», Seminario Luterano de Ausburgo (SEMLA)

religioso. Los poderosos se alían entre sí dando nacimiento al sufrimiento del inocente. Aquí la voz de la conciencia humana logra revelarnos que hay algo que está mal y que debe cambiarse. Pero aún hoy seguimos viviendo un ambiente de opresión y por ello debemos seguir buscando caminos de liberación ya que «el fruto de la liberación en la verdad es una profunda coherencia interior, de fidelidad y paciencia, dirigida hacia el amor que es hambre y sed de justicia hasta el punto de absorber todos mis deseos egoístas...»¹⁰. Y el cristianismo en América Latina está históricamente signado por una imagen de Dios vinculada ideológicamente al sistema, aceptando algunos conceptos fundamentales que marcan el aprendizaje de la fe y que son asimilados como justificadores de la opresión: humildad, obediencia, paciencia, pobreza (¿evangélica?), renuncia, no venganza, no violencia, entre otros¹¹.

Esta realidad de pobreza hace que gran parte de la humanidad viva sometida a una injusticia que traspasa los límites posibles y captables por una mente que pacta con el sistema. Por eso, para el cristiano, sigue siendo difícil salirse de lo comúnmente aceptado por la mayoría. De todos modos, creemos que, con Lutero y muchos otros cristianos latinoamericanos, es posible tomar conciencia de esta injusticia y aprovecharla para lograr un mayor grado de comprensión del mensaje cristiano en el contexto actual. Por eso el mundo de los pobres sigue siendo el lugar social que influye en el pensar la fe, sobre todo desde Jesucristo, siendo una realidad que nos da qué pensar, que nos capacita el pensamiento y, sobre todo, nos enseña a pensar¹². Frente a un mundo tecno-científico que racionaliza las relaciones humanas, Gustavo Gutiérrez, haciendo un esfuerzo por pensar el misterio de Dios revelado en Jesús, se hará la pregunta: ¿cómo hablar de un Dios que se revela como amor en una realidad marcada por la pobreza y la opresión?¹³.

Tenemos el gran desafío de luchar contra el ocultamiento de la pobreza de la vida cotidiana, no solo la que se esconde en las polis centralizadoras de los poderes, sino que se la oculta de los mismos pobres a quienes intentan distraerlos con un mundo feliz que les venden por internet. El consumismo nos genera deseos innecesarios gracias a la cultura mediática que nos regala imágenes de mundos perfectos que recibimos en nuestros móviles u ordenadores. La colonización hoy es facilitada por la tecnología y promovida por nuestra propia aprobación, siendo una colonización de las conciencias ¡Seguimos sufriendo la opresión del sistema y que nos somete a ver lo que el

¹⁰ Paoli, Arturo, *Diálogo de la liberación*, Ed. Carlos Lohlé, Bs. As., 1970, p. 19

¹¹ Cfr. Boff, Leonardo, *La experiencia de Dios*, Talleres Editorial Stella, Bogotá, 1975, p. 39

¹² Sobrino, Jon, *Jesucristo liberador. Lectura socio-teológica de Jesús de Nazaret*, Ed. Trotta, Madrid, 2010, pp.51-57

¹³ Gutiérrez, Gustavo, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2006, p. 18

sistema quiere! En este sentido, el cristianismo en América Latina debe jugar un papel imprescindible promoviendo una «moción de revelación como un proceso de aprendizaje de aprender a ser humano. Y este aprendizaje comienza con la crítica de la imagen de modelo de ser humano y el proceso de humanización...»¹⁴.

EXPERIENCIA DE CONVERSIÓN Y SEGUIMIENTO DE JESÚS

La búsqueda de Lutero de un Dios misericordioso y benevolente, y su no-encuentro con él dentro de la fe aprendida, lo van llevando a una profunda crisis existencial. De la lectura de San Pablo y San Agustín, que parte de su deseo ferviente de servir y a amar a Dios, descubre que la vida cristiana está basada en la fe. Cuando no se encuentre con el Dios del amor bajo la obediencia y la sumisión en el cumplimiento de las obras que mandaba la iglesia, descubre algo que cimentará toda su fuerza espiritual: Dios no pide obras, lo único que quiere es que depositemos toda nuestra fe en él, ya que solo por la fe seremos salvos. No hay nada que hagamos de manera que Dios cambie su actitud sobre nosotros, sino que debemos tener plena confianza en él a través de su hijo Jesucristo. Escribirá Lutero: «...al cristiano le basta con la fe; no necesita obra alguna para ser justificado... ha de tener seguridad de que está desligado de todos los preceptos y leyes; y si está desligado, indudablemente es libre. Esa es la libertad cristiana: la fe sola»¹⁵.

Esta experiencia de transformación interior, que pasa por una comprensión nueva de la fe, va llevando a Lutero a una liberación interior de tantos miedos y de sentimientos de culpa. Desde una profunda intuición sincera y espiritual, su relación con Dios es motivo de gozo y alegría. De allí es que se juega entero en la promoción de lo que descubre y que está convencido puede ser vivido por todos sus hermanos. Pero esta verdad tiene una segunda exigencia: la fe verdadera convierte en buenas las obras que se realicen. Las obras no serán más exigencias para la salvación, sino que serán fruto de la fe sincera y de un corazón convertido por el amor de Dios. La vida de fe trata entonces de amar y servir al prójimo. Sobre esto escribe:

De esta fe surge en el hombre el conocimiento de Dios: llega a darse cuenta de lo bueno y misericordioso que es el Señor. Y tal conocimiento a su vez produce en él un corazón blando... Busca por lo tanto dar expresión a su amor, y sirve

¹⁴ Mo Sung, Jung, *Sementes de esperança*, Ed. Vozes, Petrópolis, 2005, p. 80

¹⁵ Lutero, Martín, *La fe demuestra su vitalidad mediante obras de amor*, en Materiales de apoyo del curso on-line «Martín Lutero y la Reforma de la Iglesia», Seminario Luterano de Ausburgo (SEMLA)

*a su prójimo de todo corazón, con cuerpo y vida, bienes y honra, con alma y espíritu, y hace por él todo cuanto esté a su alcance, tal como Dios ha hecho con él.*¹⁶

En América Latina la interiorización de la realidad viene marcada por un horizonte de sometimiento y opresión, y por ello hablar de transformación espiritual debería llevarnos a la liberación humana. Conocer a Jesús implica un encuentro personal con él a partir de la realidad social, pues es allí donde lo reconocemos bajo la dominación y la esclavitud (quizá hoy renovada en sus prácticas, pero sin dejar de ser esclavitud). Por eso debemos ver claramente que la dominación no es un accidente circunstancial, sino que es una consecuencia provocada por situación de inhumanización del continente, lo cual implica un desafío a la fe. Y es en este contexto de dominación donde encontramos al pueblo de los pobres: son ellos los que nos revelan una humanidad que, al límite de dejar de serlo y viviendo en condiciones infrahumanas, nos demuestra una actitud combativa frente al dominador, pero con una fe y una espiritualidad diferente, más auténtica y creíble.

Mientras el cristiano traído por el dominador tiende a promover y perpetuar el sistema, el pueblo de los pobres elabora estrategias de sobrevivencia en su oposición. La subjetividad que trajeron los conquistadores se enfrentó a una fuerza comunitaria asentada en nuestras tierras que aún es posible vivirse, pero más que nada en los contextos más vulnerables. La liberación de los pobres se genera bajo la diferenciación de otros organismos sociales: no es la nación, ni el Estado, ni una empresa, ni una radio ni televisión, tampoco una institución religiosa, educativa o gubernamental. El pueblo de los pobres se organiza en sindicatos, partidos, asociaciones, movimientos. Se reúnen en foros, encuentros internacionales, se contactan haciendo provecho de los medios de comunicación logrando perseverar en su caminar histórico, atravesando el tiempo y el espacio en la búsqueda del Reino, de la Tierra sin Mal de los pueblos originarios. Sus aspiraciones poseen en sí una fuerza histórica que supera la lógica del sistema dominador¹⁷.

Por esto el seguimiento de Jesús en Latinoamérica implica una experiencia de fe marcada por el contexto de pobreza con una apertura al otro -el pobre- como exigencia primera de reconocerlo como marginado -religioso, social, político, económico- para, en un segundo momento, pasar a ser discípulo. Si somos elegidos por Dios a seguirlo a través de la fe en Jesús esto implica -en lenguaje bíblico- identificarnos con el leproso, el ciego, la

¹⁶ IBÍDEM

¹⁷ Cfr. Comblin, José, *Antropología Cristiana, Colección «Teología y Liberación», Serie III: La liberación en la Historia, Tomo I*, Ed. Paulinas, Bs As, 1985, pp. 189-203

prostituta, de forma tal de reconocerlos en la realidad y aspirar a ser como ellos y corresponder al llamado. «El Dios de Jesús es precisamente el Dios de los olvidados y marginados, de aquellos a los que se quiere hacer callar»¹⁸, por eso nosotros debemos unirnos a sus voces si queremos entrar en el grupo de los seguidores.

El discipulado tiene una espiritualidad que implica ponerse en camino, disponiéndose a dejarse transformar por el amor de Dios, desde el contacto histórico, y desde ella realizar las obras agradables a Dios en los hermanos que sufren. Por la práctica de la liberación las situaciones de injusticia están en primer lugar en la vida del discípulo, viviendo cada día como oportunidad de honrar a su Señor en la solidaridad con los más débiles. Es una espiritualidad encarnada que supera lo simplemente espiritual: le da sentido de conexión entre la dimensión ética o la praxis, y la dimensión intelectual o teórica. Con ello los deseos personales y comunitarios de paz y gozo, de una vida sin faltantes de nada, van conduciendo al discípulo a realizar acciones que tienen que ver con dar la vida por los pobres a imagen de su Maestro, colaborando con la llegada de la justicia para todos.

LA FE REFLEXIONADA: LA TEOLOGÍA COMO CAMINO DE LIBERACIÓN

Entre los siglos XIV y XV se da en Europa una decadencia muy preocupante a nivel de la teología¹⁹. De todo ello Lutero recogerá por contraposición –y como carnada- la falta de eficacia de cuestiones de fe que preocupan a todos pero que quedaban sin definir. Su sólida formación y sus dones personales hicieron de él una mente brillante: estudia el *trivium* y el *quadrivium* que lo habilitaba al Doctorado en artes liberales, donde empieza a manifestarse su rechazo a la filosofía de Aristóteles, pues para él la filosofía nos aleja de la fe. Como profesor es brillante, excelente orador y con una agudeza muy original. Pero la clave de su formación está en su necesidad interior de conocer mejor las Escrituras, por lo que su producción teológica es bíblica. Estudia el griego y el hebreo de modo de mejorar sus exégesis. Seguidor de San Agustín como el mejor discípulo de San Pablo, desarrolla una teología que no solo es bíblica, sino religiosa: está mediada por la oración, la predicación desde una fe auténtica y un amor total por Jesús²⁰.

¹⁸ Gutiérrez, Gustavo, *La densidad del presente*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2003, p. 191

¹⁹ García-Villoslada, R., *Raíces históricas del luteranismo*, Ed. BAC, Madrid, 1969, pp. 95-132

²⁰ Busquets, Juan, *op. cit.* p. 70

Esto irá llevando a Lutero a su convencimiento de la *Sola Scriptura*: solo la Palabra de Dios escrita, sin ninguna interferencia o interpretación de la autoridad de la Iglesia, es la que debe animar la vida del cristiano. Pero esto «no significó en Lutero un juego con versículos bíblicos o con textos combinados ni la mera recitación de textos de memoria. *Sola Scriptura* es un principio hermenéutico. No debe reinar ningún texto impreso, ningún libro, ninguna letra, sino el espíritu de toda la Sagrada Escritura»²¹. Pero será en el estudio de algunos pasajes del Antiguo Testamento y de los Salmos donde sufrirá su gran liberación teológica: él verá que deben ser interpretados a la luz del Evangelio. Sobre todo los Salmos deben ser interpretados a la luz de la síntesis cristológico-soteriológica. Las fuentes externas a la Biblia distorsionan su comprensión que debe verse con el contexto general de la misma. Todo ello debe llevar a la persona al encuentro con Cristo.

Esta experiencia fundante de Lutero de encuentro con la Palabra viva y transformadora será también la experiencia del caminar cristianismo latinoamericano y la teología que nace y se desarrolla dentro de sus límites geográficos, pero que trasciende los límites temporales llegando a la misma época de Jesús. La preocupación que surge en los primeros iniciadores de una teología revolucionaria que busca la liberación del ser humano es colocarse al lado de Jesús para desarrollar desde ahí una reflexión, y esto supone el contexto desde el cual se habla. Esto redirecciona el trabajo teológico que parte desde abajo hacia arriba (teología inductiva) y no desde los principios dogmáticos o teológicos para luego venir a la realidad (teología deductiva). Y esto hace necesario partir desde un lugar concreto: el Jesús histórico, sus acciones, sus palabras, sus opciones.

La fe reflexionada desde el contexto de opresión y pobreza latinoamericana exigió a los teólogos, preocupados por una completa liberación del ser humano, crear un nuevo método conocido como Teología de la Liberación (TL), que hasta nuestros días continúa incomodando por las denuncias que realiza. Desde el primer impulso que dio el Concilio Vaticano II, las Conferencias Episcopales de Medellín y de Puebla denunciaban la situación de injusticia humana que se vivía en el continente y proponía una clara postura de la Iglesia: la opción preferencial por los pobres. Pero de alguna manera, desde el ámbito institucional y jerárquico, esto no fue llevado a cabo, salvo algunas variadas excepciones que trascendieron la tentación del poder y se comprometieron con la realidad de los latinoamericanos. Obispos como Romero, Angelelli, Casaldáliga o Hélder Câmara; sacerdotes como Rutilio

²¹ Pietrantonio, Ricardo, *Lutero como profesor y hermeneuta de la Biblia*, en Varios, *Lutero ayer y hoy*, Ed. La Aurora, Bs As, 1984, pp. 15-33

Grande, Carlos Mujica o Pérez Aguirre; dieron sustento práctico a la reflexión desarrollada por los teólogos como Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Juan Luis Segundo, Hugo Assman, entre otros, que superaran el ámbito teórico -y muchas veces desconectado de la realidad- para desarrollar un trabajo teológico en términos de una praxis que lleve a las mujeres y hombres latinoamericanos a la liberación de todo lo que les impide vivir con dignidad.

Superando la teología clásica que muchas veces dio sustento a la misma colonización, la TL intenta no solo buscar la liberación del alma humana, sino la del hombre como totalidad (alma-cuerpo) a partir de la situación actual en la cual se encuentra, sometido históricamente a la esclavitud y al maltrato. Por ello muchos pueblos -por ser considerados inferiores- van quedando en situación de sometimiento. Frente a esta realidad la TL plantea un nuevo método de trabajo, realizando una relectura de la Palabra de Dios y encontrando en ella muchos elementos similares a la situación que viven los que pueblan nuestras tierras y van encontrando una nueva clave de lectura e interpretación.

Siguiendo a Leonardo Boff y su hermano Clodovis²² tendremos en primer lugar que la TL se servirá de las ciencias humanas para poder realizar un examen lo más acertado posible de la realidad, la cual muestra una situación de opresión. A partir de las ciencias analizará con detalle el porqué de la opresión, el porqué de la pobreza que sufren los pueblos latinoamericanos. Esto arroja datos cuantificables que objetivizan y dan cuenta de las grandes masas oprimidas por los poderes económicos y políticos, incluso en países donde los gobiernos son de confesión cristiana. Allí la pobreza se explica a partir de la experiencia de las personas, desde su mismo sufrimiento que da cuenta de su situación. Pero esta pobreza es acusada como falta de progreso, incluso por negación a recibir la ayuda del actual sistema neoliberal que se rige por las economías capitalistas que no respetan las tradiciones de los pueblos y quieren imponer su racionalidad propia.

Un segundo paso tiene que ver con qué dice la Palabra en aquellas situaciones donde el pueblo elegido vivía situaciones similares. En el AT el Pueblo de Israel ha sido un pueblo sometido por los poderes imperantes (egipcios, romanos) pero desde siempre Yahvé se ha manifestado como el Dios Liberador, que lo saca de las situaciones de injusticia por mano de hombres elegidos para liderar esa misión. De la misma manera Jesús, el Hijo de Dios, con palabras y obras, se muestra como amigo y hermano de los que más sufren y de los más excluidos de la sociedad. Atacó con dureza el abuso de poder en toda su manifestación (sobre todo la religiosa) y denunció la injusticia que

²² Boff, Leonardo- Boff, Clodovis, *Cómo hacer Teología de la Liberación*, Ed. Paulinas, São Paulo, 1985

sufría su pueblo, al punto de morir como el peor de los malhechores por causa de su mensaje. Este paso exige una nueva clave interpretativa: desde la liberación que Dios realiza en su pueblo, pero desde la experiencia y relato de los pobres. Y la liberación hace necesaria una modificación de las estructuras políticas de la sociedad, ya que es el ámbito de incidencia en lo económico. Esto muestra una superación de la teología anterior: no solo busca la liberación interior (conversión), sino una liberación histórica (revolución).

El tercer paso de la TL es el decisivo, ya que compromete al cristiano en un movimiento liberador que parte del Espíritu de Dios manifestado en la Palabra y se encarna en la realidad, buscando así transformar la injusticia, con una actitud militante en combate contra la pobreza. Es el momento práxico donde se pasa del discurso a la acción, de la oración al planeamiento de estrategias y planes de cambios sociales, generando una santa resistencia frente al sometimiento. Pero es también un cambio de lógica, de lugar: se trata de que junto a los pobres se conviertan los sentimientos de desgracia y abandono, en un sentimiento de lucha, generando espacios de empoderamiento que logren formar estructuras de respuesta inteligente a la mirada despreciativa de los que ignoran su situación. Pero también se trata de lograr denunciar a los ricos y poderosos su actualidad de pecado: la pobreza es consecuencia del abandono de sus hermanos, de una violencia que desprecia al pobre e ignora su sufrimiento.

El gran avance de esta teología es que es una teología crítica sobre la misma praxis de la fe: ya no solo se trata de privilegiar el lugar del culto, no es solamente elevar oraciones y repetir fórmulas muchas veces desencarnadas, sino que es convertir la vida cotidiana del cristiano en una convivencia evangélica con los más desfavorecidos, entregando la misma vida como sacrificio agradable a Dios en búsqueda de la llegada del Reino en este presente. Como dice Gutiérrez:

La reflexión teológica sería entonces, necesariamente una crítica de la sociedad y de la Iglesia, en tanto que convocadas e interpeladas por la Palabra de Dios; una teoría crítica, a la luz de la fe, animada por una intención de práctica e indisolublemente unida, por consiguiente, a la praxis histórica²³.

Y en este sentido en Latinoamérica la TL ha surgido a partir de la búsqueda de la liberación de las poblaciones que, desde la llegada del cristianismo, vieron su historia dañada, coartada, sus esperanzas mutiladas, sus prácticas religiosas y sus costumbres eliminadas, ante una Iglesia que se impuso

²³ Gutiérrez, Gustavo, Teología de la Liberación. Perspectivas. Ed. Universitaria S.A., 1971, p. 28

por la fuerza y que lejos del amor de Dios, se presentaba como salvadora. Esto hace que la teología desde América Latina posea una praxis de fe histórica que ha abierto sus venas y su sangre, ha bañado las tierras que hoy nosotros pisamos y da sustento firme a la criticidad que la caracteriza, centrada en el Evangelio de Jesús, en su mensaje y sus obras, en defensa de los más desfavorecidos.

LA REFORMA DE LUTERO EN SUS INICIOS

Según algunos historiadores la Reforma no es comprendida sin Lutero, sino que *la Reforma es Lutero* (Lortz). Pero lo que Lutero buscaba no era la escisión de la cristiandad sino una reforma de las estructuras anquilosadas en las cuales se encontraban y la hacían lejana al mensaje de Jesús. En este sentido Lutero no logró el apoyo esperado de la clase eclesiástica para llevar adelante sus cambios, «muchas veces faltó el arquitecto, es decir, un Romano Pontífice que tomase con seriedad y energía la reconstrucción del edificio tambaleante de la cristiandad»²⁴. Si bien su confesor fue quien primero lo impulsa a buscar el aprovechamiento de sus virtudes en pos de un cambio profundo, también será quien tema ante la radicalidad del pensamiento de su fraile. Tan grande fue su obra que según Hans Küng marca un “giro copernicano” en la historia de la teología y de la Iglesia:

*Con todo, puesto que Roma se negaba entonces a cualquier clase de reforma, tuvo que llegarse a la división de la Iglesia: junto a la división de la Iglesia entre Este y Oeste en el siglo XI, ahora, en el siglo XVI, una nueva división en Occidente entre Norte y Sur en Alemania, en Europa y, finalmente, en América: una división entre las Iglesias de paradigma medieval y las de paradigma reformador*²⁵.

¿Cómo puede entenderse que, sin el apoyo de la jerarquía eclesiástica y por lo contrario con toda la crueldad de su oposición, la Reforma se llevara a cabo tan eficazmente? Existía, junto con todo un contexto político y económico, una situación social y religiosa que propició la eficacia de la Reforma. En éste último aspecto destacamos la desconformidad institucional que se venía acentuando cada vez más en el pueblo que reclamaba un protagonismo del laicado frente al desprestigio del sacerdocio que fue llevando a muchos de ellos, a monjes y predicadores a unirse a la Reforma. También la búsqueda de la salvación era cada vez más angustiosa frente a una continua predicación del

²⁴ Villoslada, Ricardo G., *Raíces históricas del luteranismo*, Ed. BAC, Madrid, 1969, p. 276

²⁵ Küng, Hans, *Cambios de modelo de Iglesia en la marcha del pueblo de Dios*, en <http://servicioskoinonia.org/>

pecado y el miedo al infierno en un clima de confusión doctrinal por las voces discordantes. Pero sobre todo fue la Biblia el escudo firme de la lucha impulsada por un humanismo cristiano que promovía el encuentro de toda persona con Dios en su Palabra, ahora con acceso en su propio idioma a lo largo de toda Alemania.

Podemos decir con Villoslada que hasta el año 1500 los grandes movimientos reformadores -políticos, ideológicos, religiosos- se difundieron por medios orales y algunos pocos escritos²⁶. Su fuerte fue la militancia o el proselitismo. La Reforma luterana contó con un medio de propaganda que facilitó en un alto grado su expansión: la imprenta. Fue el luteranismo que utilizó por primera vez el arte tipográfico inventado por Juan Gutenberg hacia 1446 en la ciudad de Maguncia, no sólo con la impresión de la Biblia sino también con varios libros de devociones, predicación, liturgia, catecismos y libros de teología. La imprenta desenlazó un gran movimiento:

Martín Lutero lo supo aprovechar muy bien para dar a conocer su ruptura con la Iglesia y atraer seguidores a su movimiento religioso. La imprenta contribuyó a generar una revolución en el cristianismo. Sólo entre 1517 y 1520 se imprimieron más de 300.000 copias de treinta textos de Lutero, una cantidad envidiable incluso en nuestros días²⁷.

Así el acceso a la Palabra de Dios fue un gran influjo para un nuevo cristianismo que elevó la figura de cada mujer y cada hombre a ser responsables de su fe desde el encuentro con Jesús. Los hogares protestantes eran desde ese entonces la iglesia elegida por Dios al cual se le oraba con ayuda de libros y folletos religiosos. De esta manera se vivía una experiencia de convivencia con el Señor de la historia, sin depender de los intermediarios y a la misma manera del Papa.

De todas maneras la Reforma hizo necesario una cierta organización a través de una comisión que debía visitar las diferentes iglesias que se convertían al protestantismo, evaluando la predicación de los ministros, unificando los aspectos doctrinales y litúrgicos, como el sostén de las parroquias. Se establecieron escuelas reformadas a las cuales el mismo Lutero invitaba a los padres a enviar a sus hijos e hijas en un escrito titulado *La necesidad de crear y mantener escuelas cristianas: Exhortación a las autoridades municipales de Alemania* (1523). Junto a este esfuerzo también escribió un *Catecismo Menor* y un *Catecismo Mayor* para pastores y laicos con mayor formación, mientras los reformadores escribieron himnarios para favorecer la participación laica en las

²⁶ Villoslada, Ricardo G., *op. cit.* pp. 283- 290

²⁷ Rifkin, Jeremy, *La civilización empática*, Ed. Paidós, Madrid, 2010, p. 256

celebraciones. Desde estos inicios se va sucediendo la expansión protestante con el apoyo del aparato político alemán.

LA REFORMA EN LATINOAMÉRICA: LAS CEBS

A lo largo de la historia los grandes movimientos de reforma comienzan con un movimiento bíblico fuera de los ámbitos de decisión eclesiales, más bien, en la búsqueda de liberarse de las injusticias provocados por ellos (Richard). La reforma eclesial latinoamericana tiene su sustento -al igual que Lutero- en la Palabra de Dios contenida en la Biblia en manos del pueblo sencillo. Y esta reforma se fue dando en Latinoamérica a través de los pequeños grupos de cristianos que comenzaron una lectura orante de la Palabra confrontándola a su vida cotidiana. Las *comunidades eclesiales de base* pasaron a dar vida a una Iglesia institucional que caía en descrédito. Su aparición nos recordó el inicio de la Iglesia de Jesús en las primeras comunidades que eran pequeños grupos reunidos en sus propias casas, con una actitud de apertura a todo quien quiera participar.

En el año 1980 Leonardo Boff edita un libro llamado *Eclesiogénesis* donde pone por escrito lo que ya se vivía desde hace tiempo en el continente: desde lo más pequeño de nuestras iglesias cristianas surgen las bases de una nueva Iglesia, sostenidos por la Palabra de Vida que trae Jesús y una voz de esperanza que se oye y se vive en lo cotidiano. Son las pequeñas comunidades que retoman y refrescan el Evangelio haciéndolo carne en la vida, dejando de lado las grandes estructuras, los puestos de poder, la clasificación en cuestión de lo sagrado y lo profano, lo santo y pecador, la maldito y lo bendito. En todo caso, todo ello es parte de la vida de las mujeres y hombres de todos los tiempos a la manera que vivió Jesús y por ello todo esa agradable a Dios. En América Latina «ellas desarrollaron un modo propio de vivir la fe, de cantar a alabanza de Dios ligado a la experiencia cotidiana de la vida y la lucha, y de celebrar la Palabra y los signos de la fe»²⁸.

Frente a una iglesia institucional que se ha vuelto cada vez más autorreferencial -sobre todo al viejo estilo romano- las comunidades eclesiales de base le han dado la oportunidad a que la Iglesia de Jesús se abra paso a los cambios mundiales, incorporando los elementos propios de cada lugar, logrando no sólo una necesaria inculturación sino que también una apertura al ecumenismo y al convivir pacífico con otras religiones y espiritualidades. Sobre todo en América Latina las comunidades de base provocan un rescate de las tradiciones ancestrales dándoles cabida y promoción. Dice Marcelo Barros:

²⁸ Barros, Marcelo, *Evangelho e instituição*, Ed. Paulus, São Paulo, 2014, p.142

En América Latina, esto supone colocarnos en comunión con las culturas populares (negras, indígenas e del catolicismo popular de cada región) y principalmente dar signos concretos de un nuevo modo de ser Iglesia, tanto por la superación del clericalismo (toda comunidad celebra y es ministerial), superación del patriarcalismo y machismo (hombres y mujeres juntos en un discipulado de iguales)²⁹.

Se trata de una nueva Iglesia más cercana a lo que Jesús quería, integrada a las clases oprimidas, insertada en los lugares de exclusión social, al lado de los que más sufren y que esperan de ella una respuesta a sus angustias. No es la Iglesia poderosa que se adjudica un poder divino manifestado en figuras de poder terrenal, que amenaza con la condena, que mantiene un sistema monárquico que no acepta el cambio hacia un gobierno democrático, más popular e igualitario.

Para Isabel Iñiguez las CEBs son el lugar el hermenéutico y teologal por excelencia ya que en ella se experimenta la cercanía de Jesús y del Proyecto del Padre. En la lectura de la Biblia, el AT muestra la elección de Dios por su pueblo, y esto se continúa en la interpretación hermenéutica de la comunidad-pueblo como Iglesia de los pobres experimentándose como los predilectos de Dios, los elegidos de Jesús para su liberación. Con todo ello:

Como pueblo en su dignidad es sujeto y deberíamos provocarnos ese análisis de la praxis de manera consciente para dar salto cualitativos, porque va realizando su configuración histórica a partir de las experiencias y la reflexión desde su filosofía latinoamericana, sapiencial y la cultura y religiosidad popular que le van dando su identidad, en la construcción del Reino³⁰.

Y desde esta afirmación la autora propone tres ejes de trabajo como desafíos en el nuevo contexto eclesial: la *participación y dignidad* de todos los integrantes de la comunidad, en igualdad de condiciones para todos, recuperando los derechos de todos y construyendo nuevas relaciones. Por otro lado ve la posibilidad de la comunidad como la forjadora de *conciencias*, que logre penetrar la realidad con una mirada crítica y sobre todo reconocerse a sí misma como valiosa. Esto implica romper con el paradigma educativo dominador y el apoyo y promoción de una educación liberadora que forme nuevos sujetos de acción social, transformadores de la realidad (Freire) sobre

²⁹ *Ibidem*, *op. cit.* p. 145

³⁰ Iñiguez, Isabel, *Eclesiogénesis, teología simbólica*, en Varios, *La Reforma de la Iglesia en tiempos de discernimiento*, Marcelo Trejo y Rosario Hermano (org), Ed. Amerindia, Montevideo, 2015, p. 175

todo a partir del compromiso de laicos y laicas. Por último habla de una nueva *autoridad "otra"* generando un nuevo modo de relaciones con las personas, con los bienes colectivos y con la construcción histórica, desde el lugar del servicio. No sólo se trata de volver a las fuentes sino de dejar constancia la lejanía de la actual Iglesia institución.

En América Latina la experiencia de pobreza ha sido un signo de los tiempos que ha llevado a construir una nueva Iglesia como Pueblo de Dios, cimentada en la experiencia de sufrimiento y exclusión de los pueblos oprimidos. Esta experiencia se fortalece y acrecienta en las pequeñas comunidades y por eso es que creemos que esta experiencia de las CEBs es la que el mismo Papa Francisco ha vivido en su proceso de formación y de crecimiento como pastor y por ello es que propone una *Iglesia pobre y para los pobres* (EG 198). Su propuesta pastoral intenta recuperar esta experiencia y extenderla a la Iglesia universal, por medio del diálogo intercultural, respetando las diferencias, en la comunión de creencias y el respeto a la casa común, todo ello planteado en la Carta Encíclica *Laudato si'*.

LA REFORMA DEL CRISTIANISMO Y LA UTOPIA DE JESÚS

Con todos los aportes que hemos tomado de Lutero y la Reforma Protestante para buscar las comparaciones con las experiencias de fe en Latinoamérica, queremos destacar algunos elementos que en un primer momento nos distancian. Teniendo claro las diferencias de situaciones nos parece importante destacar:

a-mientras que Lutero contó con el apoyo del poder político para llevar adelante su propuesta y que favoreció la eficacia de su propagación, contando con todo el apoyo económico, las reformas que se proponen en América Latina nace desde los sectores pobres, es promovido por ellos, pero tiene en su contra el poder político, y la falta de recursos para ser eficaces. Los gobiernos latinoamericanos fueron elegidos bajo el influjo de Estados Unidos promotor principal del capitalismo neoliberal desde hace más de medio siglo, siendo el gran oponente a las corrientes liberadoras del continente.

b-mientras los pobres juegan un papel principal en el desarrollo del pensamiento teológico de Lutero y con ello se anima a mirar más allá de la doctrina y centrarse en el Evangelio, la experiencia de pobreza que marca la historia de Latinoamérica coloca al pobre en el centro de la predicación de Reino proclamado por Jesús, y a su vez, son ellos los sujetos de acción y transformación de la nueva reforma eclesial. No son el elemento pasivo, por lo contrario ellos son quienes capacitan a repensar la realidad y la Iglesia.

c-frente a un Lutero que sufre la oposición y la condenación de la máxima autoridad de la Iglesia, motivo que lo llevó a saberse una pieza importante de ruptura pero también como fundador de la Reforma, los esfuerzos de las CEBs se vieron ignorados por las autoridades, que se encargaron de castigar a las voces que venía de los miembros de la estructura, hasta el punto de colaborar indirectamente, con su muerte (Mor. Romero, Ellacuría). Lo peor de estos hechos es la ignorancia al reclamo del Pueblo sufriente que sigue siendo oprimido hasta hoy.

d-por otro lado, si bien la Reforma de Lutero contó con el apoyo de muchos actores, sigue siendo asignada a su persona y a su destacada obra aplaudida hoy por casi toda la cristiandad. En el caso de la reforma desde las CEBs las iglesias latinoamericanas se sienten mayormente veraces por pertenecer, no a una conciencia única, sino a una conciencia comunitaria. Hay un nosotros implícito que reclama ser considerado con un sujeto comunitario y que se ha esparcido más allá del continente, en situaciones de injusticia similares como en África o Asia.

La reforma del cristianismo implica volver a Jesús, esto es encontrarnos con la gran utopía del cristianismo: la iglesia tal como Jesús la quiso, pero más que eso, la iglesia como Jesús la dejó planteada mientras estuvo con sus discípulos a través de sus enseñanzas. Pero es ya aceptado que Jesús no quiso fundar una Iglesia, sino que su proyecto pasó por reunir las ovejas del pueblo de Israel, con el mismo Dios manifestado en su Hijo, el Reino ya presente en la tierra. En este sentido seguimos la cuestión planteada por Xavier Alegre de que Jesús no quiso romper con la tradición judía que provenía del Antiguo testamento, ni crear un nuevo pueblo elegido. Si Dios había sido fiel a su pueblo, lo único que debía hacer Jesús, es seguir la misma fidelidad mostrada hasta entonces. Desde la intervención divina en la historia humana Jesús realizó una nueva Alianza con el pueblo elegido y propuso un proyecto nuevo de seguimiento y fidelidad al Padre.

En este sentido la reforma posible del cristianismo latinoamericano implica una exigente unidad de las diferentes iglesias, revalorizando los espacios de acuerdos comunes y proponiéndonos cambios eficaces en todos los niveles, pero partiendo de las experiencias que ya se llevan adelante hace tiempo y que se asemejan al proyecto de Jesús. Son las CEBs las que están diseminadas por el mundo como células vivas de un cuerpo que están formando parte del cuerpo espiritual de Cristo que proponía San Pablo, o de la iglesia invisible de Lutero. Esto implica una verdadera transformación de todo el aparato eclesial, un cambio de lugar de la autoridad, mal entendido como poder

y no como servicio. Según Paulo Suess³¹ desde la mitad el siglo pasado el término “transformación” apareció con mucha fuerza en torno a que todo está en continua transformación, pero a su vez, todo debe ser transformado.

La mayor transformación en la historia reciente de la Iglesia católica vino de manos de un latinoamericano en el lugar más alto de la jerarquía, pero que propone una transformación que toca la columna vertebral del cristianismo universal. Él nos invita ser una Iglesia que pida y experimente la misericordia de Dios, pero sobre todo que cambie la mirada sobre sí misma y el mundo. Una Iglesia en salida a las periferias existenciales donde el dolor se hace patente y muchas veces no alcanza la sola oración piadosa de la liturgia del templo, sino que implica trasladarse al encuentro con el necesitado. Y este encuentro implica la transformación de la actual cultura del individualismo hedonista, enmarcado por las redes sociales y las relaciones interesadas, en una cultura del encuentro que nos lleve a un compartir con los más débiles nuestras acciones de amor, nuestra participación en su sufrimientos, en la escucha de sus reclamos y en la colaboración en sus proyectos. Es urgente dar efectividad a las palabras de Jesús que nos invita a dar de lo que tenemos para recibir (Lc 6,38).

La Reforma que Dios quisiera pasa sus iglesias no podemos saberla con exactitud, pero sí podemos saber qué es lo que el Hijo de Dios quiso e hizo por lograrlo. Y lo que Jesús nos dejó fue su ejemplo concreto de amor, de servicio, de dejarlo todo por el pobre y el necesitado, pues ellos son los verdaderos destinatarios de Dios, y nosotros debemos imitarle. Lutero descubrió en Jesús la grandeza en lo pequeño y fue Jesús que lo fortaleció para enfrentar a la institución que un día lo excomulgó. Pero firme en Jesús comenzó un proceso de reforma que hoy lo vemos como fruto del Espíritu. Es ese mismo Espíritu que nos sigue alentando cada día a trabajar juntos, todos los cristianos, sin detenernos en las diferencias entre iglesias, en favor de hacer que nuestros hermanos que más sufren puedan llevar una vida más digna, y eso implica tomar decisiones radicales de transformarnos para transformar el mundo.

³¹ Suess, Paulo, *La Reforma de la Iglesia. El aporte de la tradición latinoamericana y del Papa Francisco*, en Varios, *La Reforma de la Iglesia en tiempos de discernimiento*, Marcelo Trejo y Rosario Hermano (org). Ed. Amerindia, Montevideo, 2015, pp. 243-266